

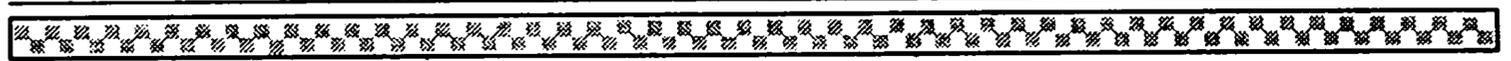
---

# GÉNERO E IMAGINACIÓN ÉTICO-MORAL EN EL CONTEXTO DEL MUNDO ANDINO

## Un examen preliminar

Esteban Judd Zanon, mm

---



PARA ENFOCAR MEJOR LA CUESTIÓN DE GÉNERO y sus efectos en nuestro contexto del mundo andino, es necesario involucrarnos en una conversación interdisciplinaria y multicultural más amplia en torno a las particularidades del tema en esta realidad. Numerosas investigaciones y experiencias plantean su problemática y posibilidades. A la vez, se exige señalar las oportunidades existentes, y por crearse, de entablar un diálogo sobre la emergente presencia de género como factor sociocultural propio de esta región. ¿Cómo se explica su surgimiento dentro de la complejidad del nuestro tejido social fragmentado y conflictivo? ¿Es una idea foránea importada desde fuera? Sin lugar a dudas, este fenómeno, cualesquiera sean sus orígenes, cobra relevancia para todos nosotros, preocupados por el estado de las relaciones humanas y la precaria convivencia social.

Ampliando los parámetros del diálogo intercultural más allá de la tolerancia

Se escucha hablar más y más hoy día de la falta o de la pérdida de espacios públicos de encuentro, diálogo y comunicación, no solamente entre mujeres y hombres, sino entre diferentes culturas y razas. Una de las grandes paradojas de esta época son las enormes posibilidades de conectarnos con la “aldea global”, mientras

ESTEBAN JUDD ZANON

que disminuyen paralelamente los espacios para construir un sentido comunitario. Por un lado, se exalta la tecnología, que hace posible la comunicación instantánea por internet, televisión por cable y por otros medios jamás imaginados, pero nos preguntamos si ha mejorado el nivel de la profundidad de la comunicación entre nosotros, los nuevos ciudadanos planetarios. Dentro de los discursos oficiales que proclaman en voz alta los beneficios de la globalización, nuestras vidas siguen lamentablemente fragmentadas, desconectadas y dispersas.

Uno de los frutos de la modernidad que se resalta muchas veces es la tolerancia, pero cuando examinamos los conflictos y los acontecimientos del siglo pasado y de la actualidad, las llamadas “fallas étnicas-religiosas”, nos cuestionamos sobre si todavía existen las bases para construir consensos. Aun en las sociedades donde hay una cierta práctica de la tolerancia de la diversidad y el pluralismo, nos preguntamos si se logra una verdadera comunicación entre los pueblos. Más que de tolerancia, deberíamos hablar de una coexistencia no siempre armoniosa, donde solamente está ausente la agresividad de adversarios. En el mejor de los casos, la situación está marcada por una frágil tranquilidad.

La misma preocupación manifestada en todas partes sobre las escasas posibilidades de vivir juntos ocupa el lugar central en diversas discusiones del momento. En la medida que las nuevas relaciones interpersonales a partir de la experiencia de género promueven relaciones de respeto, reconocimiento, reciprocidad y diálogo, creemos que apuntan hacia una mejor convivencia. De igual manera, no se puede hablar de género sin tomar en cuenta los avances en la reflexión sobre interculturalidad. El tema de género sirve para subrayar la necesidad de elaborar una ética adaptada a nuestra realidad largamente postergada. Esto es lo que queremos comenzar a esbozar aquí en esta presentación, es decir, explorar como el concepto de género dentro del ámbito de la interculturalidad abre otras posibilidades para tratar el tema de la ética en estos tiempos.

En cuanto a la *interculturalidad*, utilizamos esta definición útil presentada por Juan Carlos Godenzzi como referencia:

## GÉNERO E IMAGINACIÓN ÉTICO-MORAL

“Es el principio rector de un proceso social continuo que intenta construir relaciones dialógicas y equitativas entre actores miembros de universos culturales y sociales diferentes. Es especialmente necesario en realidades marcadas por el conflicto y las relaciones asimétricas de poder”<sup>1</sup>.

Esta definición hace hincapié en el concepto de la negociación, lo que, en palabras del mismo Godenzzi, “nos ayuda a superar dicotomías, en especial la que se da entre lo indígena vs. lo no indígena”. Por esta razón toma en cuenta el universo indígena en sus aspectos dinámicos de transformación y síntesis y no como un fenómeno estático.

Al abordar el término género observamos una evolución en las interpretaciones que se dan durante diferentes épocas. Siguiendo el último estudio de Antonieta Potente, “la cuestión de género es propuesta de relaciones diferentes, no sólo entre los seres humanos sino entre la humanidad y su ambiente”<sup>2</sup>. Tanto la interculturalidad como el género apuntan a un vuelco radical en las formas y en los espacios donde las personas se relacionan por encima de los condicionamientos culturales, históricos y simbólicos que antes las separaron. La literatura sobre estos conceptos es todavía escasa, pero hay signos de que están acumulando cada vez más importancia en este mundo marcado por procesos de la globalización.

Ambos temas tienen la capacidad de activar el mundo imaginario generando nuevos elementos, metodologías y modos de pensamiento para la formación de jóvenes y líderes en valores ético-humanos para estos tiempos de cambio de época.

### RECURSOS PARA UNA CONVERSACIÓN INTERDISCIPLINARIA

En distintos ámbitos del mundo intelectual encontramos una gran gama de recursos a nuestro alcance que nos pueden ayudar como mapas y puntos de referencia sobre el tema de la comunicación

<sup>1</sup> Juan Carlos Godenzzi, “Interculturalidad, modernización y desarrollo en los Andes,” *Revista Inculturación*, 3/1, 1997.

<sup>2</sup> Antonieta Potente, “Género: la irrupción de la diversidad: se acercó en medio de la gente y le tocó el manto (Mc. 5,25-34).”

ESTEBAN JUDD ZANON

intercultural. En este y en otros aspectos toda la corriente del pensamiento posmoderno ofrece su crítica acertada al proyecto de la modernidad<sup>3</sup>. Por un lado, la crítica adopta el modelo llamado “deconstructivista”, caracterizado, con cierta justificación, por su nihilismo y relativismo. Por otro lado, otras tendencias posmodernas se autoidentifican como “constructivistas”, por sus anhelos de resignificar el mundo actual y participar en la creación de algo nuevo. Su cosmovisión invita a un vuelco radical en las formas tradicionales de relacionarnos con la naturaleza y con los otros “insignificantes” de la tierra, pueblos ancestrales y originarios de alto riesgo que han sobrevivido con sabiduría y con dignidad en este planeta contra todos los asaltos, las imposiciones y las violencias cometidas contra ellos.

Entre los aportes de la escuela constructivista encontramos la identificación del tema de género y del diálogo intercultural, ambos al servicio de la búsqueda de nuevas formas de vivir juntos. Vale la pena examinar el conjunto de los supuestos argumentos y fundamentos detrás de esta corriente. Al mismo tiempo, optamos por introducir desde otras disciplinas corrientes intelectuales que pueden iluminar otros matices de lo que nos ha sido señalado como pertinente. Frente a esta realidad de un mundo fragmentado y ante las críticas de la posmodernidad, las disciplinas de la filosofía y de las ciencias sociales plantean provechosas ideas y conceptos originales.

Muchas veces recibe un crédito merecido el pensamiento posmoderno por haber redescubierto la presencia del “otro”, sobre todo frente a la visión cerrada del Occidente. Sin embargo, cada vez se valoran más las virtudes y la relevancia de la extensa obra del filósofo lituano Emmanuel Levinas (1906-1995), que dio origen a la noción de *alteridad*<sup>4</sup>. Contando con un conocimiento original y un gran manejo de la tradición bíblica judía, Levinas aprovecha el lenguaje de las relaciones que corresponden a nuestro trato con el huérfano, la viuda y el forastero y entiende que sus interpelaciones asu-

<sup>3</sup> T. Howland Sanks, “Postmodernism and the Church, *New Theology Review*, No. 3, 1999.

<sup>4</sup> Emmanuel Levinas, *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca, Sígueme, 1977.

## GÉNERO E IMAGINACIÓN ÉTICO-MORAL

men un valor absoluto frente a mis propias disposiciones. Es decir, en la revelación del rostro del “otro” encuentro tanto el misterio de una persona que yo no puedo recrear en mi propia imagen como una que me llama a asumir responsabilidad por su bienestar y destino. Mi responsabilidad para con el “otro” no conoce fronteras o límites reales ni imaginarios.

A Levinas se le atribuye el mérito de haber anticipado una “ética de la proximidad”, tan sugerente para nuestra discusión actual. Cuando el mundo pone tantas barreras entre pueblos y limita el contacto entre ellos, el enfoque de alguien como Levinas insiste en un acercamiento más radical. Incluso los posmodernos, a pesar de su fascinación con la calidad de la diferencia, no plantean las mismas exigencias frente a las relaciones interpersonales. Levinas nos pide ir más allá de un simple reconocimiento de los aspectos exóticos de la cultura de los “otros”, es decir, hacia un compromiso absoluto.

Aplicado a las relaciones de género, el rostro masculino o femenino se sitúa como una convocatoria permanente, llamándome a repensar mis predisposiciones, prejuicios y responsabilidades. No me permite recurrir al lenguaje de la complementariedad para resolver los dilemas o los conflictos de la relación, me lleva, más bien, a una confrontación con ella o con él, que es diferente. A partir del diálogo entre nosotros y nosotras llegamos más cerca de conocer la verdad. En vez de dejar al “otro”, me pide más *engagement* o un intercambio de mutualidad para ayudarme cambiar mi perspectiva en forma radical.

Igualmente, rescatamos algunas de las ideas básicas del antropólogo norteamericano Victor Turner, especialmente la noción de *liminalidad* (derivada de la palabra latina *limen* = puerta), algo muy trabajado, pero a veces ausente de las discusiones del diálogo intercultural y de género<sup>5</sup>. Vivir en un estado de *liminalidad* o encontrarse entre dos mundos, entre luz y sombra, en los umbrales y puertas reales, imaginarios o inclusive virtuales, abre a la persona a otros tipos de relación entre familiares y extraños. A veces asociamos esta

<sup>5</sup> Victor Turner, *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Ithaca, New York, Cornell University Press, 1969.

ESTEBAN JUDD ZANON

noción a los ritos de pasajes o a las peregrinaciones, porque allí estamos situados en un lugar límite. Durante estos tiempos y espacios uno entra en otro tipo de relación con el "otro." Todos y todas se mezclan. Las posiciones de autoridad, clase social y cultura, que normalmente separan a las personas, se relativizan, permitiendo un nivel profundo de diálogo.

Los momentos y las oportunidades de sentir el desplazamiento físico y espiritual conducen a una experiencia extraordinaria de comunidad o a lo que Turner denomina *comunitas*. Las fiestas andinas, dentro de su ciclo ritual, son vivencias comunitarias que interrumpen el patrón de la vida cotidiana y sus rutinas. Mediante estas fiestas, el pueblo llega a un nivel de comunicación que no es el que gobierna las relaciones diarias. En los intersticios de tales momentos se generan sorpresas, novedades y nuevas narrativas. Hasta qué punto cambian estos momentos el discurso ordinario entre varones y mujeres es una cuestión que necesita más investigación y verificación. Pero es cierto que el lugar sagrado de la fiesta o el rito les llevan a iniciar otra forma de diálogo entre iguales. Se supone que hay todavía mucho que avanzar en este camino.

Para un sociólogo como el conocido francés Alain Touraine, la confusión del tiempo actual presenta la tentación de un comunitarismo exagerado con consecuencias destructivas. Por eso plantea este interrogante en su último libro: "¿Podemos vivir juntos iguales y diferentes?"<sup>6</sup>. Las tendencias globalizantes, abrumadoras e impotentes, amenazan el sentido de pertenencia e identidad en muchas sociedades, sobre todo en países del Tercer Mundo. Esto produce una reacción entre muchos pueblos y culturas, impulsándolos a remontarse al pasado con la falsa seguridad de recuperar la particularidad de su identidad étnica-cultural. En el proceso, según la tesis de Touraine, corren el riesgo de caer en un fundamentalismo autoritario que cierra cualquier posibilidad de diálogo con otras culturas. Mientras esta actitud satisface temporalmente las inquietudes de afirmar y proteger su identidad, limitan las oportunidades de encontrar consensos en torno al bien común con otros. En su afán de

<sup>6</sup> Alain Touraine, *Podremos vivir juntos: iguales y diferentes*. Madrid, PPC Editorial, 1997.

## GÉNERO E IMAGINACIÓN ÉTICO-MORAL

escaparse de las trampas de la globalización, algunas culturas buscan la ilusión de un refugio en una vida tradicional, para luego encerrarse en sí mismas.

Por eso, Touraine, entre otros, propone la formación de nuevos sujetos capaces de afirmar los valores de sus raíces culturales y de estar abiertos a las tecnologías, ofertas y novedades de este mundo globalizado. Dotados con un sentido crítico frente a estas ofertas, el sujeto de hoy debe prepararse para enfrentar los retos de comunicarse con varios públicos. No se pierde la identidad, pero aprende a navegar en mundos ajenos; en fin, puede viajar lejos sin perder la ruta de su tierra natal. Para lograr este objetivo, el campo de la educación tiene que transformarse y repensar el proyecto de su razón de ser. La tarea educativa es formidable, pero no insuperable. La variable del género tiene un papel preponderante en esta reconceptuación de la educación necesaria para formar nuevos sujetos que sean ciudadanos planetarios.

En el esquema de Touraine, sin prestar atención al reto de la educación, son reducidas las posibilidades de construir una democracia que respete la diversidad y el pluralismo. La falta de una conciencia cívica con valores éticos, presente hoy cuando se cree que “el fin justifica los medios”, tiene que ver con una pobre formación de sujetos íntegros, capaces de escuchar y dialogar. Por un lado, los sujetos están totalmente sometidos a una estrecha formación en procesos técnicos especializados que obedecen a las demandas del mercado neoliberal. No son conscientes de los factores de diversidad o no están preparados para escuchar las opiniones del otro. En muchos casos, se aferran, inseguros de sí mismos, demasiado a un comunitarismo rígido que no les permite ampliar sus horizontes más allá de los confines de su territorio. Además, estos llamados comunitarismos restringen y debilitan el rol de la mujer en la sociedad.

Las perspectivas de Levinas, Turner y Touraine, a pesar de ser pensadores y productos de la modernidad, sirven para fundamentar y complementar lo razonable de la crítica posmoderna. En cuanto tal, son recursos valiosos para continuar la reflexión sobre temas como género e interculturalidad en la formación de una nueva ética a partir de la proximidad que puede permitirnos “aprender a vivir juntos”.

ESTEBAN JUDD ZANON

## NUEVOS ENCUENTROS EN LOS ESPACIOS ANDINOS

Ahora queremos señalar y esbozar la presencia en el mundo andino de algunos nuevos espacios que favorecen el crecimiento de la conciencia de género y la interculturalidad. Por sí mismo, ningún lugar reúne todas los requerimientos ideales, pero algunos presentan signos de cambios de mentalidad y de práctica que apuntan a una nueva apertura promisoriosa.

Uno de estos espacios más desafiantes es el de la educación superior, tanto en las universidades como en los centros superiores, pedagógicos y tecnológicos, que han brotado en las provincias del Ande y en países como el Perú y Bolivia. Uno puede opinar que estos lugares solamente preparan a los jóvenes andinos para un eventual desempleo. Según algunos expertos, levantan expectativas que jamás se pueden satisfacer, debido a la escasez de fondos y a la ausencia de una infraestructura adecuada. Más sería aún es la falta de visión, por ser instituciones entrampadas en ideologías nacidas y conformadas para replicar los modelos de la modernidad. En muchos casos, han pasado de ser centros dominados por estilos dogmáticos a la adopción de un estilo liberal que responde solamente a las demandas pasajeras de un mercado global. Como consecuencia, ni siquiera desarrollan un sentido crítico ni un sentido de vida entre sus estudiantes que los prepare para las exigencias profesionales y éticas del mundo interconectado.

Si bien es cierto que la universidad estatal se encuentra en una crisis y casi en permanente peligro de extinción, todavía ofrece condiciones donde se experimentan oportunidades de diálogo en torno a la formación creativa de nuevas identidades. Los centros superiores son una especie de microcosmos de las diferentes corrientes de pensamiento del mundo actual. Allí, al lado de las manifestaciones de la posmodernidad, como, por ejemplo, el vestido, la música, las danzas y el modo de expresarse, coexisten rasgos de culturas ancestrales que persisten en medio de los códigos oficiales de la modernidad. Las populares paradas universitarias son ejemplos de estos espacios donde se entremezclan lo premoderno, lo moderno y posmoderno, dando lugar a una interesante síntesis.

## GÉNERO E IMAGINACIÓN ÉTICO-MORAL

Están apareciendo también una cultura de “la imagen” donde la lectura de la palabra escrita apenas se reconoce y valora.

Los distintos discursos del medio universitario compiten en captar la atención de los estudiantes procedentes mayormente de familias de provincias y de escasos recursos económicos. Sin embargo, se puede observar un proceso de síntesis que está dando a luz una cultura andina emergente entre grupos juveniles, tanto en sectores rurales como en zonas urbanas. Inventan nuevos códigos de comunicación, nacen nuevas formas de relacionarse que apenas percibimos. Como tal, los centros de estudios superiores se convierten en potenciales laboratorios de interculturalidad, donde se forjan estrategias creativas para soñar utopías apenas detectables.

Por esta razón, el análisis de Touraine cobra importancia en este contexto de grandes cambios. Hasta ahora, estos centros superiores no han mostrado la capacidad de preocuparse por el desarrollo humano necesario para formar el nuevo sujeto para estos tiempos de cambio de época. Siguen aferrados a la rigidez de un curriculum académico altamente tecnificado y especializado, herencia de la modernidad, sin dar lugar suficiente a la formación de la persona en valores éticos. En la búsqueda de excelencia y eficacia, no se preguntan por el destino de los futuros profesionales como actores de la sociedad. A pesar de todas estas debilidades, estos lugares ofrecen un espejo y un punto de partida para observar la construcción de identidades emergentes en el mundo andino. En ellas, la perspectiva de género manifiesta una gran potencialidad para aglutinar las nuevas fuerzas socioculturales en el debate sobre el medio ambiente y la ecología. El pensamiento posmoderno ha resaltado la preocupación por una naturaleza en condiciones precarias. Para solucionar estos problemas que afectan la calidad del aire, el agua y los recursos naturales, no cuentan solamente con las soluciones técnicas, lo que se busca más bien es el cambio de perspectiva y una espiritualidad que expresen la perspectiva y la cosmovisión simbólica femenina. Como resultado, se habla mucho de la originalidad del aporte del movimiento ecofeminista, fruto de la reflexión sobre género y su aplicación a esta problemática.

ESTEBAN JUDD ZANON

Basta una mirada a nuestro medio ambiente para comprobar que ya no se puede hablar, con la misma seguridad de antes, de la relación íntima de la Madre Tierra, la *Pachamama*, y el pueblo andino. Cada vez más, los pueblos indígenas, como los demás pueblos de la tierra, se encuentran envueltos en los mismos hábitos de consumo y mal uso de los recursos. No están exentos de merecer críticas por prácticas dañosas. Sin el discurso relacionado con el género no podremos recuperar el sentido de una relación armoniosa. Si no fuera por la perspectiva y la crítica posmoderna, no habría una reflexión suficientemente seria sobre el futuro de nuestros recursos y los medios que tenemos que usar para buscar remedios para un planeta sufriente y herido.

Aunque todavía es relativamente débil la conciencia en el mundo andino sobre nuestra relación con el medio ambiente, poco a poco se están dando pasos para conectarse con redes nacionales e internacionales en la lucha para conservar la naturaleza. En la recuperación de la memoria histórica de estos pueblos, redescubriremos narrativas que nos interpelan, como la famosa "Carta del jefe Seattle" al presidente Harrison de Estados Unidos, en el siglo XIX. Organizaciones internacionales ecologistas, como Greenpeace, hacen causa común con grupos indígenas más atentos a las consecuencias del maltrato del medio ambiente, como las alianzas del pueblo mapuche en Chile con las organizaciones contra la expansión de la construcción de represas en sus tierras ancestrales. Pero, más allá de las estrategias empleadas a corto y largo plazo, la perspectiva de género pone como condición frente a estos problemas el cambio del estilo de vida, tan necesario en restaurar el equilibrio en las relaciones con la naturaleza.

Para nosotros, inmersos en el mundo de la modernidad y con acceso a las últimas técnicas, la solución parecería estar en el empleo de medios de alta eficacia. La gravedad de los problemas, en cambio, exige otro modo de mirar nuestra relación con el cosmos fuera de la racionalidad científica<sup>7</sup>. La aplicación de los estudios

<sup>7</sup> David Molineaux, *Cosmosvisión moderna y cosmosvisión ecológica: un dilema urgente*. Conferencia presentada en la Universidad Nacional del Altiplano, Puno, Perú, 27 de agosto del 2001.

## GÉNERO E IMAGINACIÓN ÉTICO-MORAL

psicológicos que demuestran la necesidad de examinar los dos hemisferios del cerebro en lo referido a los problemas globales merecen nuestra atención. En vez de contar siempre con la acostumbrada lógica instrumental, los poderes de la intuición y la imaginación, asociados con el hemisferio derecho, muchas veces con base en lo femenino, ofrecen soluciones que toman en serio las consecuencias para la naturaleza. Comienza el cambio de actitud frecuentemente con posturas contemplativas e inteligencias múltiples de un reencañto con la verdad de la belleza en la creación.

Los mismos dones imaginativos se despliegan en otros nuevos espacios de vida de la sociedad civil de países como los nuestros. Tal vez no son tan visibles, pero de todas maneras surgen respuestas creativas que están comenzando a gobernar las relaciones; por ejemplo, la práctica de la solidaridad como pilar de la construcción de otro modelo de interrelación entre diversos pueblos. Por cierto, las oportunidades para mayores contactos entre los pueblos se han intensificado gracias a la facilidad de viajar y al movimiento de los pueblos. Nacen nuevas formas de turismo motivado por la preocupación por el medio ambiente o por la tendencia posmoderna de conocer más de cerca a otros pueblos. En el Occidente, la búsqueda de espiritualidad ha despertado el interés por encuentros no esperados y sorprendidos que conducen a un mayor aprecio del "otro". Por eso, las nociones trabajadas por Victor Turner y presentadas más arriba cobran nueva vigencia en el contexto actual.

Igualmente, la noción de género ha motivado nuevas reflexiones sobre la función de lo cotidiano en la articulación de una comunicación creativa entre diferentes pueblos. En lo que parecen ser las tareas ordinarias realizadas por mujeres y pueblos indígenas, a veces repetitivas y cíclicas, descubrimos la sabiduría de estos pueblos, cuya originalidad se expresa por medio del arte, la artesanía, la música y la danza. El rechazo del utilitarismo característico de Occidente por muchos y la producción de materiales de baja calidad ha llevado a algunos a revalorar el significado de la calidad y la excelencia. El aprecio manifestado por otros por lo que producen nuestros pueblos les hace en algunos casos revalorar y exaltar lo suyo.

¿Son esporádicos o pasajeros los encuentros de este tipo?  
¿Estamos exagerando su importancia de una manera folclórica,

ESTEBAN JUDD ZANON

mientras el pueblo sigue sufriendo los mismos atropellos? ¿Tienen importancia para los problemas sociales y políticos de fondo, especialmente en la construcción de una conciencia democrática? Sin duda, estas preguntas son válidas y requieren respuestas bien fundamentadas, buscadas y verificadas con rigor científico y con astucia de observación.

En esta reflexión sobre género en un contexto intercultural hemos reexaminado el papel que juega la imaginación religiosa y espiritual en la formación ética para contextos multiculturales. Las categorías racionalistas de las ciencias sociales nos llevan a ciertos límites. Con la crisis de paradigmas tan presente, el concepto de interculturalidad, con su apertura a nuevos espacios y elementos de reflexión sobre género, merece nuestra atención. Ya hemos mencionado de algunos de estos espacios abiertos a la reflexión de género –la universidad, la ecología, los encuentros en torno a lo cotidiano, entre otros-.

DE LA CANCHA CHICA A LA CANCHA GRANDE:

NUEVOS ELEMENTOS EN EL PROCESO DE LA FORMACIÓN ÉTICA

No podemos esperar que este proceso suceda automáticamente; es necesario examinar algunos elementos de la formación de los nuevos sujetos que van a protagonizar el proceso iniciado por la reflexión de género. Durante muchos años, la formación de líderes en el Sur Andino se orientó en función de las transformaciones sociales esperadas a la vuelta de la esquina y en cada coyuntura. En consecuencia, se descuidaban frecuentemente los aspectos del desarrollo humano y una atención a lo personal en favor de lo comunitario. Una mirada autocrítica de aquellos años muestra resultados mixtos, con avances en la conciencia social y retrasos en el concepto de desarrollo integral de muchos de estos líderes, formados en tiempos de luchas sociales y en la construcción de organizaciones populares. Tanto en las instancias eclesiales como en las de la sociedad civil notamos deficiencias en la formación personal. Por tanto, la crítica formulada por Touraine necesita ser examinada junto con nuestras propias reflexiones sobre la experiencia de género vivida en espacios de la comunicación intercultural. Son elementos nuevos para repensar los retos de la formación a todo nivel.

## GÉNERO E IMAGINACIÓN ÉTICO-MORAL

En la medida en que esta reflexión sobre género estimula y reactiva la imaginación, abriéndola a nuevas concepciones de relaciones sociales e interpersonales, a varias formas de convivencia, concertación y aun de reconciliación, hemos optado por el primer paso. Estrechamente relacionado con la imaginación religiosa, el lenguaje de las metáforas capta a veces el sentido más profundo de la transformación que se busca. Una de estas metáforas sugerentes es la de “alas y raíces”, empleada primero por el poeta mexicano y premio Nobel Octavio Paz. Otros, como Miguel Giusti, aquí en el Perú, la aplican a la formación ética de los jóvenes<sup>8</sup>.

En los espacios juveniles de formación, la parte de “raíces” tiene que ver con la cuestión de la recuperación de su identidad cultural andina, muchas veces sistemáticamente despreciada por las influencias de otras culturas dominantes. Esto no significa, a propósito, un retorno al pasado, sino a un aprecio y reinterpretación de los valores culturales permanentes y persistentes en el contexto actual. Confiamos en la capacidad de estos jóvenes para articular nuevos significados de la unicidad de la perspectiva andina en creaciones musicales y artísticas y en lenguaje en los que se comunica la viabilidad de su cultura.

Los responsables de esta tarea formativa tenemos al mismo tiempo el reto de ampliar los horizontes de estos sujetos, de ayudarles a adquirir las “alas” para volar a donde quieran y de acompañarlos en sus procesos de búsqueda. Aquí, todo tipo de formador debe presentar otras perspectivas y crear condiciones para un mayor diálogo con distintas corrientes de pensamiento. Despiertan una curiosidad intelectual de conocer otros pueblos y lugares. En el desarrollo de una conciencia crítica se da cuenta la persona de la necesidad de adaptarse a vivir en un mundo pluricultural, con una diversidad de opiniones y experiencias. Si uno parte con confianza de su identidad andina, no se cierran las posibilidades de escuchar e incluso asimilar otros puntos de vista diferentes de su propia cosmovisión.

<sup>8</sup> Miguel Giusti, *Alas y raíces: ensayos sobre ética y modernidad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1999.

ESTEBAN JUDD ZANON

La proximidad a los universos físicos y simbólicos de los demás ayuda a los intercambios culturales y al diálogo y se aprende también la empatía, esto es, a saber ponerse en “los zapatos del otro”. Rompiendo las barreras de la cultura corporativista de exclusividad, herencia de la Colonia, con una práctica de la solidaridad, se encuentran los comienzos de la vocación al servicio del mundo. Por eso, programas de voluntariado social o convenios nacionales e internacionales de cooperación mutua, relativamente nuevos en nuestra región y en el país, cultivan una conciencia y un espíritu, compartidos con otros, de sentirse responsables del planeta. Cuando se usa la imagen de una “globalización desde abajo”, se está hablando de un tipo de experiencia que abre nuevos horizontes. Uno se siente parte de un proyecto más grande, sale de “su cancha chica a la cancha grande”, protagonizando así una historia original para toda la humanidad.

De estas experiencias de incursiones en nuevos territorios y universos expansivos vamos generando y hilvanando nuevas narrativas. Una de las características del pensamiento posmoderno es la opinión de que ya no hay metanarrativas o historias normativas. En estos tiempos del “fin de la historia”, los poemas épicos o historias idílicas del pasado, que crearon un sentido de identidad y unión entre los pueblos, dejan de comunicar un mensaje universal. Carecen de resonancia en las nuevas generaciones. Como resultado, nos quedamos con pequeñas narrativas particulares y fragmentadas, cada una con un valor relativo.

En los espacios juveniles no es raro escuchar que “ya no tenemos héroes”. Más que de una condenación, se apunta a la falta de testimonios de vida, es decir, de una ética de la autenticidad. Busca esta generación modelos de credibilidad, de estilos de vida coherentes y consecuentes. En vez de íconos del mundo del cine o del deporte, quieren exaltar a hombres y mujeres íntegros que dicen, hablan y buscan la verdad. Como dice Vaclav Havel, los “que habitan en la verdad”, en un mundo donde reinan la autodecepción, la autocensura y el conformismo.

Pero seguimos con el reto de conectar el elemento de la verdad que encontramos en las pequeñas narrativas con las verdades universales. Esta es la “imaginación analógica”, el trabajo intelec-

## GÉNERO E IMAGINACIÓN ÉTICO-MORAL

tual de universalizar lo particular. Más aún, es demostrar el poder transformador interior de cada narrativa, el poder de despertar en las futuras generaciones un sentido de su función de forjar una nueva identidad histórica con contenidos originales de lugares periféricos como los Andes.

La perspectiva de género, que no se agota en una sola expresión, y todo lo que la significa, permite el desarrollo de este diálogo entre narrativas que tiene como finalidad una mejor calidad de la convivencia humana. Los sujetos que pasan por este proceso estarán dotados de una visión de reencanto con su propio mundo simbólico y de la capacidad de imaginar las maravillas de otros. Así comienza la anhelada transformación personal y social para beneficio de todas y todos.